

EL SIGLO

Diario de la mañana

FOUNDED EN EL AÑO 1863

Problemas rurales

LAVADEROS DE LANA

El problema de la colocación de nuestras lanas en el exterior, es fundamental para el país, y lo es seguramente por largo tiempo, cuando se acentúe la crisis industrial que empieza a temblar. En el sector que produce la producción que produce el establecimiento rural, los intereses del productor, todo se carga a la venta de las lanas. Si por circunstancias imprevistas — como en la actualidad — se alteran los precios del problema, el ganadero, obligado a cumplir compromisos supuestamente, tiene necesidad de liquidar sus carnes para hacer frente a sus obligaciones.

Naturalmente que la compensación puede, a veces, realizarse, habiendo ciertos años ganados, en que las pérdidas producidas por la baja de las lanas, quedan compensadas por la subida de los precios que se pagan por las carnes.

En cambio, en épocas como la actual, en que la demanda por lana, ha sido inferior a la producción durante el período de exportación, por obra de las grandes disminuciones efectuadas entonces por los gobiernos aliados, a fin de prevenir las contagiosas, el aumento de la oferta de lana ha tenido como consecuencia la baja de los precios.

Constituye esto una nueva afirmación de la importancia que tienen las ventas de lana para regular nuestro equilibrio financiero, del cual constituye el eje principal de nuestra economía. Además no siempre es prudente fundar presunciones muy optimistas en la posibilidad de que subsista la demanda más o menos fuerte de nuestros carnes en el exterior, lo cual se relaciona con la cosecha total de la lana, no pesa por ahora, sino en una proporción bastante menor relativamente.

Establecido esto y reconocida la enorme importancia de nuestro principal artículo de exportación, parece lógico pensar que existe en el interés de todos conveniencia en colocar nuestro textil en condiciones de más ventajosa adquisición por parte de los consumidores.

Los gastos de transporte que actualmente representan muchos miles de pesos que se envían a Europa por concepto de fletes, podrían ser ahorrados por los exportadores en beneficio del país, si la lana se mandara lavada, pues en igualdad de volumen habría la posibilidad de enviar una cantidad muchísimo mayor.

Si hay que pensar en la posibilidad de industrializar el país, como consecuencia de las necesidades impuestas por la guerra a fin de colocarnos en mejores condiciones económicas, uno de los medios más fáciles sería procurar el desarrollo de la industria del lavado de lanas, que empieza a inclinarse entre nosotros. Naturalmente que en esta como en todas las cosas, no cabe la improvisación y tendremos que necesariamente que contar con la obra del tiempo.

Por lo tanto, este género de actividades seguramente a beneficiar el desarrollo de otras industrias que tal vez se apoyen en ella, deben de realizarse con espíritu metódico y andar lentamente pero de un modo seguro. Por otra parte, el mejor medio de demostrar la posibilidad de éxito que encierra esta industria a la práctica de inmediato, y esta debe ser la obra de los capitalistas y de los industriales. Cuando el filósofo griego no le pedía una definición del movimiento, no encontraba mejor contestación que poner a caminar. He aquí la mejor respuesta de los hombres de acción.

La ley de emergencia

La Cámara de Senadores ha sido citada para esta tarde, a fin de oír en Comisión General, el dictamen verbal de su Comisión de Hacienda sobre la ley de emergencia del presupuesto general de gastos.

Ya hemos tenido oportunidad de informar respecto a las modificaciones que la Comisión de Hacienda y a la tarea impositiva que han realizado sus miembros: los señores Canessa y G. (A.), a fin de combinar un plan que corrija los graves defectos que se le han apuntado al proyecto, sancionado por la Cámara de Representantes.

Según parece, es propósito de la Comisión dar a los señores Canessa y G. una explicación detallada de su labor, en forma práctica que permita a todos darse una idea perfecta del alcance del proyecto sustitutivo que ha formulado.

Y al proceder así, lo ha hecho teniendo en cuenta que el Senado actual, el que moralmente está obligado a despaçar el asunto, que viene durmiendo en sus carpetas desde hace varios meses, mientras que la otra Cámara lo liquidó a tambor batiente en pocos días. Pero, como el tiempo en que se ha estado en las fracciones políticas que se han comprometido a despaçar el asunto, es preciso que la única forma práctica de llegar a la solución aceptada por todos, sea el de poner en su conocimiento en

forma rápida y amplia, los resultados del estudio realizado.

A estar a nuestros informes, el proyecto comprende además de la mejora de los sueldos modestos de la administración, a las polizas, cuya situación se califica de insostenible, por la falta de elementos, y a la Aduana de Montevideo, en la que no se modifica el presupuesto desde hace más de 25 años y resulta que hay funcionarios de grandes responsabilidades que perciben remuneraciones reducidísimas, que sólo tienen parangón con la que gozan los conserjes y porteros de las demás oficinas públicas.

Por otra parte, existiendo un importante déficit, se anuncia que la Comisión se ha preocupado de nivelar las entradas con las salidas, modificando regiones que no sólo no darán motivo a resistencias, sino que no agravan en lo más mínimo la situación difícil porque se atraviesa, favoreciendo, en cambio, a multitud de hogares que no pueden resistir más los efectos de la carestía siempre creciente de la vida.

Males evitables

La fiebre aftosa

Se explica que haya enfermedades cuya propagación no se pueda evitar, porque no se conoce el medio de lograrlo, así como que otras sean incurables, de resultado fatal.

Lo que ya no es tan fácil explicar, ni cabe ser adisculpado, es que todavía existan otras cuya desaparición radical es perfectamente posible, ora porque hasta la aplicación de determinados procedimientos preventivos o de simples medidas higiénicas.

En éstas, su persistencia autoriza el empleo de calificativos fuertes, puesto que tan sólo por incuria, por puntillado abandono, pueden perdurar males, cuya extirpación se puede realizar, ya que se conoce el modo de conseguirlo.

Entre éstas cabe mencionar la viruela y el tifus, que no es conveniente continuar dando la salud pública, cuando para el primer hasta la vacuna y para el segundo las obras de saneamiento.

A estas fechas es vergonzoso que la fiebre aftosa tenga carta de naturaleza en la misma capital del país, siendo así que la aplicación de la vacuna, de importancia, de que no haya sido expuesta esa enfermedad.

Se impone, en consecuencia, completar el saneamiento de la población, a fin de evitar continuas reproducciónes de ese mal, que hace tiempo pertenece al número de los evitables.

La situación de nuestras industrias en 1920

La Oficina Nacional del Trabajo acaba de dar término, y hoy lo elevará a la consideración del Ministerio de Industrias, a un importante trabajo que ha venido realizando en estos últimos tiempos, el cual dice relación con el estado de las industrias del país durante el año 1920.

No hemos tenido, pero, según los datos que tenemos, a la capacidad de los elementos que han intervenido en él, se une la buena voluntad que han puesto a su servicio, realizando entusiásticamente una tarea que es digna de todo encomio.

El estudio realizado, según parece, abarca varios aspectos, pues no solamente se refiere al desarrollo de las industrias, sino a su producción, a los precios de sus productos, a las oscilaciones en los alarjos y, finalmente, comprende un promedio de los crecimientos de producción.

Por lo demás, del estudio parece resultar que las grandes industrias han debido soportar graves contratiempos, siendo, en cambio, en general, el normal la situación de las pequeñas.

Se ha observado, que comparativamente con los años anteriores, la situación es casi igual en 1920, aún cuando las industrias importantes conservan grandes stocks de productos, que no tienen salida por las causas ya conocidas.

De ahí que muchas de ellas, como la de sombreros y de papel, hayan tenido que recurrir a los mercados extranjeros para la venta de sus artículos o hayan tenido necesidad de suspender la producción.

En cuanto al salario, este se ha mantenido casi estacionario, siendo en general bueno.

Los obreros despedidos, en algunos casos llegan a una proporción del 50 por ciento, siendo el promedio general el de 20 por ciento.

DE LO QUE PASA

Contra la carestía...

Un postulado moral, sabiamente previsto, recomienda que los buenos ejemplos sean dados por los de arriba.

En cumplimiento de ese deber social, se está efectuando una acción eficaz contra la carestía, en el sustrato y aristocrático hotel de Carrasco.

El hotel, que no dudamos, representará hasta en las más humildes familias.

Comisión de Hacienda del Consejo Nacional

Se reunió ayer la Comisión de Hacienda del Consejo Nacional con asistencia de todos sus miembros, ocupándose de diversos asuntos.

Se trató el presupuesto general de gastos, conviniéndose en esperar unos días antes de concretar soluciones, de acuerdo con los informes recibidos de que el Senado se ocupará de inmediato de la ley de emergencia.

Se habló de la situación financiera de la explotación de los transportes, y se oyó al efecto al señor Lussich.

Aspectos de la crisis

Negar que existe una crisis de caracteres graves, sería negar la evidencia. Será de índole comercial, industrial, financiera o económica, pero el hecho en concreto es que las actividades productoras de todo el mundo pasan por una época de acentuada depresión.

Explicar las causas y factores que motivaron ese estado de cosas sería ocioso, porque ya EL SIGLO ha abordado el tema repetidas veces, estudiando el problema desde varios puntos de vista.

Lo que más pudiera interesarnos en esta emergencia es el aspecto "nacional" de la crisis, el examen de las causas y consecuencias de "nuestra crisis".

Las modalidades de los fenómenos económicos no pueden apreciarse por igual. En cada país y en cada localidad, por intervención, precisamente de agentes locales, esos fenómenos adoptan caracteres peculiares, de acuerdo con las condiciones de su economía, psicología de sus habitantes, costumbres, etc.

Entre nosotros, una consecuencia directa de la depresión mundial es lo que se llama "paralización" de los negocios.

Esta paralización ocasiona entre nosotros como en todos países, una serie de liquidaciones de cosas comerciales que sea por su precaria solidez, falta de capital efectivo, especulaciones en gran escala, restricción de créditos, situación comprometida por contingencias particulares etc., no están en condiciones de soportar un estado difícil que exige la contribución de todos los medios, recursos y condiciones del comercio.

Los Bancos son los que en estas circunstancias tienen en sus

manos el que en esta situación no se abandonen sus consecuencias desfavorables a fin de ir salvando los escollos sin violencia de ninguna especie.

Una restricción general de créditos en las condiciones presentes sería perjudicial y sus efectos se harían sentir de inmediato, sobre toda nuestra economía.

Es prudente hacer notar que en esta emergencia nuestros bancos, por lo menos en los casos que conocemos, han dado una nota de prudencia al seguir concediendo a su clientela créditos no menores que los de antes, verificando claro es, como es elemental en la técnica bancaria, todas las informaciones respecto de sus deudores.

El estado actual no puede haber sido una sorpresa para nadie. Hace más de un año que el Consejo Cosío en su obra sobre "La Emergencia y los problemas del crédito" aconsejaba al iniciar, aún en plena euforia, una política de restricción, de economía de prudencia suma, con el fin de atemperar el estado intermedio previo a la normalidad. Pudo no haber seguridad respecto de la época precisa en que el fenómeno se produciría, pero no de que el hecho se produciría, como se produjo.

El abandono inicial lo dio en nuestro país la moratoria del Banco Italiano. Este golpe hizo salir a las gentes de sus ensimismamientos y de la ilusión de una época que parecía no tener fin, para traerlas a la realidad de una situación en cuyos detalles ya estábamos, sin que lo notáramos o sin que quisieramos darnos por enterados.

Desde ese instante, la curva de nuestra paralización sigue aumentando, sobre todo por el pesimismo nuestro, que nos hace ver las cosas en un estado peor de aquel en que realmente están.

La situación particular de nuestro comercio mayorista y minorista, que es la primera en que debe surgir al exterior el malista, es económicamente buena, salvo las obvias excepciones.

Nuestro comercio, como es reconocido en todas las plazas con las que operamos, es sólido y positivo. La situación financiera, o sea la de los recursos, no puede ser tan floreciente por causa de esa depresión de que hablamos, que exige la disminución de las transacciones y sus consecuencias.

Pero el que tiene una noción más o menos clara de las cosas sabe distinguir las dos situaciones, la económica y la financiera, y apreciar los caracteres circunstanciales de cada una, sin confundirlas, porque obra en forma perjudicial sobre los intereses en juego.

J. Rodríguez López.

Presidencia de la República

AUDIENCIA PRESIDENCIAL

El primer magistrado doctor Brum, concurrió ayer a la hora de costumbre, a su despacho de la Casa de Gobierno, recibiendo allí la visita de los siguientes señores: Jefe del Estado Mayor del Ejército general Eduardo Barrios, director del Hospital Militar doctor Eduardo Blanco Acevedo, diputados doctores Francisco A. Schiavina y J. Tavera, concejales de Paysandú señor Daniel Bidart.

El doctor Brum recibió también a una comisión de vecinos del departamento de Río Negro, presidida por el general don Gerardo Galarza.

VISITA DE MILITARES

Ayer, jueves, día destinado por el Presidente de la República para recibir la visita de los militares, visitaron al doctor Brum, los militares siguientes: Coronel N. Amaro, J. A. Barrios, M. Calvo, J. Tavera, Marcial Alberto Villaverde, tenientes colonel: A. Malmó, Barrios, Calvo; capitanes de fragata: R. Juan y T. Canabcho; capitán Calvetti y teniente Martínez.

Labor gubernativa

Consejo Nacional de Administración

EL CUARTO PODER Y LA FIRMA DEL CONSEJO

Como jueves que fue ayer, en el Consejo no hubo firma. Y cuando se iba a dar el primer golpe, cuando el destino del país se iba a decidir, cuando el reglamento de la ley de desamortización, proyectado por el Ministro de Industrias.

La sesión fue dedicada a asuntos periodísticos, vale decir: a reconocer la personería del cuarto poder del Estado. No quedó del todo bien parado ese poder, pues el Ministro de Industrias declaró infundada una denuncia sobre intromisión de algunos funcionarios uruguayos en la exportación de azúcar.

El mismo doctor Caviglia reconoció improcedente un comentario también periodístico referente a la libre exportación de trigo, que afirmó había sido una buena medida del Consejo.

Siendo en el mismo día, de tarde, en el edificio de la Gobernación, se celebró el acto de la firma del decreto de amnistía, con tal motivo de si los funcionarios públicos hacen bien o mal en defenderse de los ataques periodísticos publicamente. Al doctor Caviglia no le parece conveniente esa práctica, porque encontró decididos opositores en el Consejo.

Se habló después, con el Ministro de Instrucción, de la necesidad de la prensa de la semana que el Consejo dirigirá a la Asamblea al abrirse el nuevo período legislativo, acordándose dar lectura al documento definitivo en la sesión que al efecto expresamente se celebrará el sábado.

Por último, el señor Batlle propuso que los decretos y mensajes del Consejo se firmen por el presidente con la fórmula de: Por el Consejo, pues, efectivamente es el Consejo y no su presidente quien resuelve.

NUEVA ANTOLOGIA

En estos días serán enviados a España los originales de una antología de poetas uruguayos, de que es autora la señorita Antonia Articulo Ferreira. La distinguida poeta ha reunido con fervor lo más selecto de la obra lírica uruguaya desde 1900 hasta la fecha.

El volumen constará de unas trecientas páginas, siendo editado por una importante casa de Barcelona.

La producción de cada autor será precedida por una nota, en la cual se perilará su personalidad literaria.

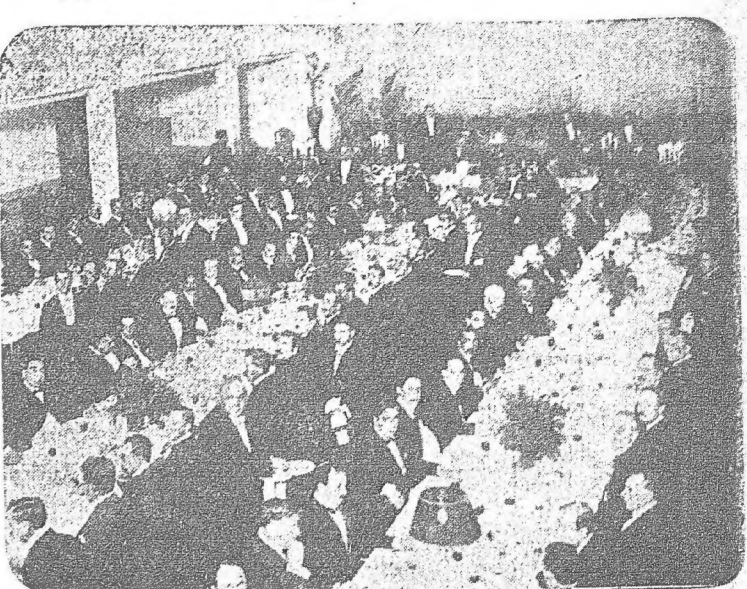
No cabe duda de que la señorita Antonia Ferreira obtendrá el más franco éxito con su libro. Después de la antología de Montero, bastamente, hace años agotada, nada había aparecido en ese género.

El público fija grandísimo interés en tales elecciones. Y desde 1900 hasta la fecha, el parnaso oriental se ha enriquecido grandemente. A la falange literaria, se han incorporado nombres, no sólo consagrados en el país, sino también en España y en las repúblicas hermanas del continente.

La demostración en honor del Dr. Sayagués Lasso

El banquete de anoche

UN BRILLANTE HOMENAJE



En el salón de fiestas del Palacio Hotel, se efectuó anoche, el banquete en honor del doctor Sayagués Lasso, con motivo de la resolución legislativa disponiendo la publicación de sus vistas fiscales.

La cabecera de la mesa fue ocupada por el eminente jurista, quien tenía a su derecha al consejero nacional doctor Domingo Arella, diputado Duran, ministro de Obras Públicas, arquitecto Pitamiglio; el ingeniero don José Serrato y a su izquierda el Ministro de Instrucción, doctor Rodolfo Mezzera; doctores Alfonso Pacheco, Julián de la Hoz, Ernesto Llovet, Antonio M. Pittaluga y Rodolfo Lesmana Muñoz.

Entre las comensales figuraban los doctores Blas, Pedro, Manuel Ríos, Carlos Oneto, Viana, Matías Alonso Criado, Manuel Machado, Lorenzo Villaverde, doctor Abadie Soriano, Salvador Estrada, Enrique Rodríguez Castro, Félix A. Olivera, Dardo Regules, Román Álvarez Lasso, delegación del Centro de Almaceneros Minoristas, escribano Héctor A. Serrá, doctor Rodríguez Martín, doctor Alfonso Pacheco, consejero general de la Nación, señor Enrique Giron y numerosas personalidades de nuestro mundo social, político y comercial.

Al descorcharse el champagne, el Ministro de Instrucción, doctor Rodolfo Mezzera, dió lectura a un elocuente discurso, donde historió la actuación del doctor Sayagués Lasso, en el alto cargo que desempeña.

El discurso del doctor Mezzera, por su significación y sinceridad, mereció el aplauso unánime de los comensales.

Luego, el escribano señor Héctor A. Serrá, pronunció una brillante improvisación de alto vuelo nativo, dignificando la actuación del doctor Sayagués Lasso.

Fue un discurso hermoso en la forma y profundo en el concepto. El doctor Matías Alonso Criado, en breves y sentimentales palabras evocó la vida universitaria de la casa portuaria como candidato de Gramática el profesor del doctor Sayagués Lasso.

Concluyó el Dr. Sayagués Lasso, con un discurso brillante, pleno de gratitud para el Poder Ejecutivo y para el Poder Legislativo al disponer la publicación de sus vistas fiscales por cuenta del Estado.

Agradeció también, la concurrencia de los comensales al banquete, que dijo era inspirado en un noble y sincero sentimiento de amistad.

Sus palabras ácidas fueron calurosamente aplaudidas.

Entre las adhesiones que se hicieron figuraron las de los doctores Antonio M. Rodríguez, Antonio Pereira Núñez, Toribio Val del Bello, Pablo De-Maria, Andrés Lerena, M. Beerro de Barros, Eugenio M. Pettit, Domingo Guerra, Luis C. Caviglia, Leopoldo González Lerena, señores Luis J. Supervielle, Juan José Segura, Eugenio J. Madaleno, Alberto Bernabé, doctor Adolfo H. Pérez Olave, Ubaldo Ramo, Guerra, José Scorscia, Juan C. Campa, Sergio del Castillo, Martín Berlinguague, consejero nacional don Pedro Cosío, doctores J. Serrá, Blas, Alfredo Viera y Fuentes, Benavente Delgado, José Scorscia, José Cremonesi, doctor Enrique C. Armand Ugarte, señor Pascual Prato, Liga de Defensa Comercial, como telegramas de los departamentos del interior.

En síntesis, fue una fiesta brillante digna de los méritos que caracterizan al doctor Sayagués Lasso, como ciudadano y como funcionario celoso de los muchos deberes que su cargo le impone. A la espora del obsequio le fue envuelto un pergamino firmado por todos los concurrentes al banquete.

Entre las adhesiones que se hicieron figuraron las de los doctores Antonio M. Rodríguez, Antonio Pereira Núñez, Toribio Val del Bello, Pablo De-Maria, Andrés Lerena, M. Beerro de Barros, Eugenio M. Pettit, Domingo Guerra, Luis C. Caviglia, Leopoldo González Lerena, señores Luis J. Supervielle, Juan José Segura, Eugenio J. Madaleno, Alberto Bernabé, doctor Adolfo H. Pérez Olave, Ubaldo Ramo, Guerra, José Scorscia, Juan C. Campa, Sergio del Castillo, Martín Berlinguague, consejero nacional don Pedro Cosío, doctores J. Serrá, Blas, Alfredo Viera y Fuentes, Benavente Delgado, José Scorscia, José Cremonesi, doctor Enrique C. Armand Ugarte, señor Pascual Prato, Liga de Defensa Comercial, como telegramas de los departamentos del interior.

En síntesis, fue una fiesta brillante digna de los méritos que caracterizan al doctor Sayagués Lasso, como ciudadano y como funcionario celoso de los muchos deberes que su cargo le impone. A la espora del obsequio le fue envuelto un pergamino firmado por todos los concurrentes al banquete.

CRITICA LITERARIA

Una novela de Romain Rolland

Romain Rolland ha publicado un nuevo libro, una novela: "Clerambault". El subtítulo de esta novela es el siguiente: "Historia de una conciencia libre durante la guerra". Digamos algunas palabras del libro de Rolland. Y comencemos hablando del autor. ¿Quién es Romain Rolland? Un hombre feliz. Un hombre afortunado que se empeña en presentarnos como el dolorido, combatido por la solidaridad, por la fraternidad de la humanidad. Por el estilo son desahogados, lentos, confusos, pesados, presuntuosos. Nada más lejos de la prosa de Voltaire o de Fontenelle (o de Pascal y de la Bruyère) que estas páginas vagorosas, pesadas, oscuras, de Maeterlinck y de Rolland. La filosofía del autor de "La Intra" es la fuerza misteriosa, eterna e inmanente — Idea o Voluntad — de los filósofos alemanes: Maeterlinck no sabe salir de esa canción: "misterio y de hermetismo"; pero en el fondo de todas las vulgares incitaciones no hay más que el eterno "devenir" germánico. En cuanto a Rolland, su sentimentalismo humanitario a todo pasto.

El sentimentalismo no está mal; no está mal la preocupación humanitaria, lo malo es la afectación constante; lo malo es que se extrema el humanitarismo hasta el punto de ser inhumano. Y hay también en Rolland un prurito infantil (impropio de un pensador ecuaníme, como el que se le ve) de molestar, de inquietar, de desazonar a los que realmente son humanitarios y amigos de la justicia social. "Vosotros — parece decir Rolland — no sois humanitarios; no estáis bastante por encima de los conflictos mundanos; el verdadero humanitarismo no es la prueba de que vosotros no os atreváis a decir lo que yo estoy diciendo ahora". Efectivamente, en un estilo fiévil, blando, deshilachado, Romain Rolland reprocha a los franceses sus odios, su persistencia en la lucha, su constancia en el infatigable reír. Es decir, que el autor lo que hubiera querido, a la cuenta, es que los franceses no odiaran a los alemanes.

Y los alemanes? Los alemanes parecen ser otra cosa en la obra de Rolland. Y cuando se publica "Lidull", un crítico francés (Paul Soudy) en las columnas de "Le Temps" protestó de esta pacifidad manifiesta de Ro-

main Rolland. El sentimentalismo está bien — hemos dicho; — pero es necesario hacer la parte a la justicia. Las causas de la guerra van poniéndose en claro, el historiador habrá de haber con más imparcialidad, que se ha hablado los cronistas continuos de la guerra. Pero Francia, se iba a dejar destruir por Alemania? Era necesario para su conciencia libre, entregarse resignados a los alemanes, no atacar contra sus vidas, no disparar los fusiles, abrir mansamente las puertas de las casas? Tal es la idea que parece deducirse de los escritos, llanos y recios, del autor de "Clerambault".

Clerambault, el protagonista de la última novela de Rolland, es un poeta, un gran poeta francés. Vivia tranquilamente en su casita con jardín cuando estalló la guerra. Entre primeras páginas del libro son realmente bellas. Rolland pinta en ellas una "noche serena" — la última noche de la paz — en que las estrellas fulgen en la obscuridad y se escucha el murmullo de una fuente... Ha estallado la guerra. ¿Qué hace el poeta? Se alía a la marcha al frente; Clerambault se siente incorporado al sentir de la muchedumbre; escribe poemas patrióticos; hace lo que hace todo el mundo; no tiene fuerzas bastantes para sentirse libre. Pero su hijo muere en la batalla; la hija Rosina, que desde el primer momento ha reprochado en secreto los sentimientos regios de su padre, acaba por identificarse con propios sentimientos. Poco a poco el alma del poeta se abre a la luz. Su conciencia se libera. Clerambault escribe unas páginas en prosa — prosa poética y sentimental — en que expresa la nueva modalidad de su espíritu. Y entonces comienza el poeta a una lucha terrible. Clerambault es un mal patriota. Se le acusa públicamente. Un día, se presenta ante un exaltado disparando contra él y lo mata...

— ¡He matado al enemigo — grita el asesino.

Clerambault sonríe, moribundo, con una bondad infinita. — ¡Mon pauvre ami! pense a ti, O' est en toi qu'est l'ennemi! — ¡El mío a plus d'ennemi! — Clerambault grita a la vida das mundos a venir.

¡Bella muerte la del poeta! Una profunda simpatía nos llega hasta ese hombre bueno. Ahí

main Rolland. El sentimentalismo está bien — hemos dicho; — pero es necesario hacer la parte a la justicia. Las causas de la guerra van poniéndose en claro, el historiador habrá de haber con más imparcialidad, que se ha hablado los cronistas continuos de la guerra. Pero Francia, se iba a dejar destruir por Alemania? Era necesario para su conciencia libre, entregarse resignados a los alemanes, no atacar contra sus vidas, no disparar los fusiles, abrir mansamente las puertas de las casas? Tal es la idea que parece deducirse de los escritos, llanos y recios, del autor de "Clerambault".

Clerambault, el protagonista de la última novela de Rolland, es un poeta, un gran poeta francés. Vivia tranquilamente en su casita con jardín cuando estalló la guerra. Entre primeras páginas del libro son realmente bellas. Rolland pinta en ellas una "noche serena" — la última noche de la paz — en que las estrellas fulgen en la obscuridad y se escucha el murmullo de una fuente... Ha estallado la guerra. ¿Qué hace el poeta? Se alía a la marcha al frente; Clerambault se siente incorporado al sentir de la muchedumbre; escribe poemas patrióticos; hace lo que hace todo el mundo; no tiene fuerzas bastantes para sentirse libre. Pero su hijo muere en la batalla; la hija Rosina, que desde el primer momento ha reprochado en secreto los sentimientos regios de su padre, acaba por identificarse con propios sentimientos. Poco a poco el alma del poeta se abre a la luz. Su conciencia se libera. Clerambault escribe unas páginas en prosa — prosa poética y sentimental — en que expresa la nueva modalidad de su espíritu. Y entonces comienza el poeta a una lucha terrible. Clerambault es un mal patriota. Se le acusa públicamente. Un día, se presenta ante un exaltado disparando contra él y lo mata...

— ¡He matado al enemigo — grita el asesino.

Clerambault sonríe, moribundo, con una bondad infinita. — ¡Mon pauvre ami! pense a ti, O' est en toi qu'est l'ennemi! — ¡El mío a plus d'ennemi! — Clerambault grita a la vida das mundos a venir.

¡Bella muerte la del poeta! Una profunda simpatía nos llega hasta ese hombre bueno. Ahí

